

La regañina de la abuelita

QUE no gana una para sobresaltos, que ha venido el escopetilla del furtivo a susurrarme que el lobo de mis pecados ha hurtado una avioneta de fumigar y horas ha que sobrevuela la democracia a la española y dice que es un kamizake y un samurai, Jesús, Jesús, y es que Dios da alas a la hormiga para que se pierda más aína, mayormente una Pipper monoplaça, y diceme el furtivo que no hace más que gritar por la radio lo de viva el emperador, el borrachín se cree que es japonés, qué tiempos, madame Butterfly, qué tiempos. Pero ven acá, mi flor, le dije yo en el cablegrama, ¿tú qué puñetas vas a ser japonés, lobishome, hijo? Baja de ahí, bobo, que yo te daré un capón de ocho meses para que te refociles, no me seas aeronauta suicida. Esto le dije, pero el tozudo sigue con el pleito, es un porfiado, y cuenta con arrojar al grito de viva el emperador contra las Cortes, que

dice que ya veremos lo que le dura a él la España eterna, y contra los bigotes de don Iñigo, que dice que también son la España eterna, y contra los untados por la Lockheed, que dice que Amestoy le dio la lista, y contra el plan de reforma, ay Dios mío que lobishome éste, que se quiere cargar cuarenta años de paz, yo no sé qué va a decir el señor Areilza por la televisión austriaca, sé bien que va a saltar como granizo en albarda, pues anda que lo que diga el señor Fraga en el «New York Times», y el señor Calvo Sotelo en «Le Monde», y el ruso ese zarista en la televisión española, que es el único con vergüenza torera de los que están en el poder que habla directamente a sus correligionarios, tampoco va a ser moco de pavo. Y a todo esto el rojo gritando en el armario viva el emperador y dándose de cabezadas contra los paneles, es que yo pierdo el sentido. ■ L.



La perdigonada del cazador



UN lobo kamizake, furioso y clarividente, vuela por el cielo de nuestro país pilotando un torpedo suicida y traza combas indecisas por el áspero anticiclón porque no sabe contra quién estrellarse primero, tal es la cantidad de objetivos posibles que tiene a mano. El kamizake japonés que se ha lanzado contra el tejado de un implicado en el caso de la Lockheed trabajaba a pie forzado: el imperativo categórico de una justicia radiante y fulminada se ha consumido en un objetivo único. La mecha no daba para más. Eso lo sabe nuestro lobo kamizake, por eso no para de dar vueltas, cogido por la duda, y trata de establecer una prioridad. ¿Contra quién podría lanzar primero su hélice vengadora? Se le ha visto pasar en vuelo rasante por encima del edificio de las Cortes; se le ha visto parado sobre la vertical de alguna central de banco; hay quien dice que sobrevuela a menudo el área de Somosaguas; otros afirman que su interés se concreta en el Consejo Nacional. No son más que rumores, pero un hecho es evidente: por el cielo de España a estas horas está volando un lobo kamizake y vengador, metido en una cápsula de

acero cebada con trilita, y con sonrisa mefistofélica va deshojando una margarita terrorífica, este industrial sí, este importador no, este político quiero, este financiero no quiero, hasta ver contra quién lanza su panzazo mortal de necesidad.

Caperuza, la Abuela y yo estamos sentados en un claro del bosque comiendo la tortilla de patatas con vodka que compramos con el oro de Moscú y de vez en cuando vemos pasar rozando las crestas de los chopos al lobo kamizake y platicamos lo difícil que debe de ser para este ángel peludo y vengador poder elegir una víctima única y principal. En una de esas pasadas hemos logrado comunicarnos con él con un walki-talki y le hemos dicho que no dude más: que si piensa sacrificar su vida en horrisona explosión en aras de la justicia vengadora que no elija a señores concretos aunque estén implicados en quorums y en Lockheeds, que ponga en filo el goniómetro, que apunte bien y sin pensarlo dos veces se lance sobre nuestra «democracia peculiar» de evolución gradual. Dentro de ella cojerá de un solo golpe a muchos peces gordos. ■ V.